

APRENDIZAJE-SERVICIO Y DESARROLLO LOCAL Y TERRITORIAL

Malacrida, M. G.

CLAYSS (Centro Latinoamericano de Aprendizaje y Servicio Solidario)
gmalacrida@hotmail.com

RESUMEN

El aprendizaje-servicio como pedagogía que promueve la participación en relaciones horizontales, valoriza la cultura y los saberes comunitarios, en consonancia con los saberes académicos. Así, aparece como estrategia privilegiada en procesos de desarrollo local y territorial.

El desarrollo local implica una 'puesta en movimiento', requiere la entrada de nuevos actores del territorio en la escena política. Las instituciones educativas que desarrollan proyectos de aprendizaje-servicio de calidad, ponen a sus estudiantes en contacto con situaciones reales de sus futuros ámbitos socio ocupacionales, atienden problemáticas comunitarias, revisan sus currículos en el marco de dinámicas de acción y reflexión en territorio, promueven a los destinatarios como co protagonistas, los dotan de herramientas para insertarse activamente en la sociedad y promueven espacios multiactorales que contribuyen al desarrollo democrático y participativo.

PALABRAS CLAVE: aprendizaje-servicio, desarrollo local, espacios multiactorales.

1. INTRODUCCIÓN: EL DESARROLLO LOCAL Y TERRITORIAL EN EL CONTEXTO LATINOAMERICANO

Después de un largo recorrido de concepciones acerca del desarrollo que se inician a partir de finales de la Segunda Guerra Mundial y como respuesta a los procesos de globalización, el desarrollo local aparece como la construcción colectiva, democrática, donde, en términos de José Luí Coraggio, aparece un encuentro de saberes, de actores, agentes, sectores, organizaciones, personas, con el objetivo, no de adaptarse a este mundo, sino de cambiarlo profundamente. El proceso se genera a través del esfuerzo convergente de distintos actores locales y extralocales (estatales y no estatales), que potencian las energías y los recursos disponibles en un territorio con el objetivo de avanzar en el logro del bienestar para todos en un contexto de convivencia democrática entre diferentes, de justicia social entre desiguales y de inclusión política.

Desarrollo local alude al impulso de estrategias de desarrollo endógeno que comiencen desde abajo a reconstituir el tejido social, la participación de las organizaciones sociales y la base económica de las regiones, promoviendo y apoyando las estructuras productivas paralizadas y estimulando nuevas iniciativas de trabajo productivo de familias, barrios, comunidades urbanas y rurales y municipios. Pero el desarrollo local tiene posibilidades de ser en la medida en que se redefinan las relaciones Estado-organizaciones de la sociedad civil- mercado. Implica re pensar la redistribución de responsabilidades y recursos de la cosa pública. Y la planificación estratégica aparece como instrumento de una nueva forma de hacer política, intersectorial, concertada e interactiva que implique articulaciones, asociatividad y generación de consensos.

La inclusión social es el desafío del desarrollo local, a la vez que revaloriza los componentes socioculturales, políticos y económicos, generando capacidad de gestión, a través de articulaciones verticales y horizontales entre diversos actores sociales a través de metodologías participativas. Se recupera una dimensión comunitaria de la política de reivindicación de los derechos de los ciudadanos en espacios plurales de participación democrática.

Para ello requiere ciudadanos con capacidades para la participación y el protagonismo social, por lo que es necesario fortalecer la capacidad de autogestión y articulación de los actores sociales para promover el desarrollo local democrático. Para los procesos de desarrollo local entonces los espacios multiactorales, del ámbito público estatal y no estatal, resultan fundamentales. Desde la articulación de actores sociales se promueve el desarrollo, y a partir del fortalecimiento de las redes la trama se densifica y logra movilizarse.

2. LAS INSTITUCIONES EDUCATIVAS Y EL DESARROLLO LOCAL Y TERRITORIAL

Por otro lado, en tiempos crisis de la modernidad y de fluidez, con estados nacionales en crisis e instituciones educativas en busca de sentido (Baquero citando a Lewkowiks 2012), ¿podrán éstas ser habitadas y permitir encuentro, configurar espacios posibles para constituir un nosotros, involucrar vivencial y plenamente a los sujetos?

Y esto ya es nuestro, ¿una manera podrá ser una educación implicada con su medio? ¿Una educación responsable de la formación de sujetos comprometidos con la sociedad, en diálogo con la comunidad en la que está inserta, escuchar sus necesidades y reivindicaciones, participar de sus demandas y propuestas, ser voz y dar voz a los que no la tienen?

Las instituciones educativas democráticas requieren la interacción con su espacio próximo, que les demanda un compromiso e involucramiento que exige definiciones sobre cuáles serán los modos de esa interacción y cuáles los sentidos que se le dé a ese diálogo con la comunidad (Apple 2005). Las problemáticas locales no pueden serles ajenas, las instituciones son cajas de resonancia donde lo que sucede afuera impacta y lo que sucede adentro puede contribuir, colaborar a que el afuera recupere o construya herramientas de transformación y cambio. Pero esto no sucede de manera espontánea y por simple declaración de voluntades.

El vínculo educación comunidad debe tener como punto de partida el convencimiento de la institución educativa, con todos las que la conforman, de la necesidad de mejorar las condiciones sociales, culturales, políticas y educativas de la comunidad en la que está inserta. Y que no solo es una necesidad sino una responsabilidad que le compete como institución responsable de una actividad de interés público.

Dado que el eje del desarrollo local está en la revalorización de los recursos propios del territorio, tanto materiales como simbólicos, el conocimiento, el saber que ahí se produce tiene un valor preponderante. Así, las innovaciones necesarias para los problemas de crecimiento, trabajo digno y calidad de vida de la gente, surgirán del conocimiento que se produzca en las instituciones de educación superior de ese territorio en diálogo con los saberes producidos en otros ámbitos. Y esos saberes que se produzcan serán los que ese territorio necesita, no pueden ser importados de otros lugares. En estos procesos las respuestas a las salidas de la crisis tendrá el color del propio territorio que se impone democráticamente o presenta desde su identidad a las políticas nacionales. Una institución educativa comprometida con las problemáticas sociales no solamente debe construir conocimiento significativo para ese medio, sino que puede, en la interacción con actores sociales menos favorecidos, dotarlos de herramientas que los conviertan en protagonistas de su propio destino y sus reivindicaciones. Y así dotar de sentido a su propia práctica.

A la vez, todas las instituciones educativas pueden promover y participar de espacios de encuentro con organizaciones gubernamentales y no gubernamentales para la discusión y deliberación sobre los destinos posibles de los territorios y las estrategias para alcanzarlos. Para que esa interacción sea fructífera las instituciones educativas deben reconocerse y pensarse como parte de esa comunidad.

Las instituciones de educación superior pueden, a su vez, promover esos espacios de participación social, de real ejercicio de ciudadanía y de formación de redes como una estrategia de desarrollo, contribuyendo a generar respuestas comunitarias a problemáticas locales a partir de acciones democráticas directas.

3. APRENDIZAJE-SERVICIO Y DESARROLLO LOCAL

Hoy podríamos decir que el aprendizaje-servicio es la pedagogía por excelencia que permite a las instituciones educativas articularse/vincularse con sus comunidades sin perder su especificidad. Al contrario, se podría decir que en ese diálogo con la comunidad se genera, sinérgicamente, mayor calidad académica y mayor compromiso social.

CLAYSS define al aprendizaje-servicio como un servicio solidario destinado a atender necesidades reales y sentidas de una comunidad, protagonizado activamente por los estudiantes desde el planeamiento a la evaluación y articulado intencionadamente con los contenidos de aprendizaje. Es la institución educativa, a través de proyectos planificados curricularmente, la que con sus estudiantes en acción, en comunidad, atiende problemáticas comunitarias sin perder su especificidad de institución formadora. Sin embargo, el destinatario de los proyectos se constituye en socio comunitario, en un par del territorio que habitan.

Un aprendizaje-servicio de calidad puede promover una formación amplia, integral y comprometida, a través de experiencias que permitan reflexión de estudiantes, docentes y demás actores comunitarios sobre los por qué, los cómo y los hacia dónde. Estas actividades de acción solidaria, que articulan diversos actores, fortalecen la ciudadanía a través de acciones que promuevan la autonomía de los jóvenes y adultos. Se revaloriza lo local en diálogo y comunicación con lo que sucede en el resto del país, la región y el mundo.

El desarrollo es una construcción colectiva que se percibe y se compone de múltiples dimensiones. La implementación de proyectos de aprendizaje-servicio de calidad puede incidir en el desarrollo local y territorial en cada uno de sus grandes componentes: la dimensiones social, cultural, económica y política del desarrollo.

Así, desde el punto de vista de la dimensión social esta pedagogía genera espacios de encuentro, de reconstrucción de vínculos de solidaridad entre personas que habitan un mismo territorio. El aprendizaje-servicio promueve la horizontalidad en las relaciones y aporta a la construcción de un modo de vida comunitario, participativo y democrático al dotar tanto a sus estudiantes como a los menos favorecidos de herramientas para insertarse en la sociedad de manera proactiva. En este diálogo entre diferentes facilita la recuperación de lo común, lo colectivo, como modo de contribuir a la democratización de las sociedades.

En espacios de reflexión en las instituciones, docentes y estudiantes pondrán en dialogo las culturas populares con los contenidos académicos y podrán reflexionar sobre sus propias prácticas en contextos reales. A partir de participar en los proyectos los estudiantes conocen a la gente, las condiciones sociales en las que viven, aprenden a respetar la diversidad y a reflexionar sobre las diferencias y las condiciones históricas que explican esa realidad.

El aprendizaje-servicio, a partir de la apertura de las instituciones a la comunidad, puede generar espacios de encuentro donde los afectos y las emociones tengan lugar, donde se les dé la oportunidad a las personas de tener expectativas y generarles confianza ante lo recientemente conocido.

Desde el punto de vista de la dimensión económica, los buenos proyectos de aprendizaje-servicio generan investigación significativa para su entorno y producen un conocimiento que en términos de Gibbons (Arocena, 2006) se aplica en beneficio del contexto social. La universidad puede promover y colaborar en la gestión de emprendimientos productivos y capacitación en oficios, generar y distribuir información relevante sobre los recursos locales y territoriales. Todo ello mientras se profundizan y revisan contenidos en las cátedras, se reflexiona sobre nuevos paradigmas económicos y políticos y se genera investigación que colabore en la creación de oportunidades para la vida digna de los pobres en procesos de desarrollo social, ambiental y económico sostenible. Al mismo tiempo, se valorizan los sa-

beres locales y enriquecen las posibilidades de prácticas interdisciplinarias. Formar jóvenes y adultos para el trabajo implica no solo dotarlos de “ejercicios y destrezas”, sino de las herramientas suficientes para enfrentar un mundo cambiante. En contacto con su realidad, se los formará también en actitudes reflexivas y comprometidas con sus territorios (Apple, 2005).

Hay proyectos de aprendizaje-servicio que no tienen una vinculación directa con la producción y el trabajo y sin embargo hacen un aporte significativo al desarrollo local y territorial. Formar jóvenes solidarios, creativos implicados en la producción cultural, el cuidado del medio ambiente y comprometidos con sus comunidades aporta al desarrollo local desde la dimensión cultural del desarrollo. Los proyectos de aprendizaje-servicio pueden revalorizar la identidad y los valores locales desde lo intersubjetivo. Pero también, ponerlos en diálogo con las nuevas culturas del mundo contemporáneo, generar espacios creativos para jóvenes y adultos, poner en valor las producciones locales generando lazos de confianza y empatía que fortalezcan la ciudadanía, resultando la solidaridad una estrategia de intervención en espacios microsociales (Carballeda, 2007). Se pueden generar proyectos que impliquen abrir las puertas de las instituciones a la comunidad para revalorizar el patrimonio cultural, exponer las producciones de las distintas etnias y de grupos culturales diversos del territorio, dar espacio a fiestas populares junto con escenarios de debate y reflexión colectiva. Generar espacios de encuentro, culturales y recreativos, para jóvenes y adultos y valorizar las expresiones de los barrios suponen también hablar de calidad de vida, hacer una vida más humana en un espacio donde valga la pena estar y permanecer.

Desde una mirada sociopolítica e institucional del desarrollo, los proyectos de aprendizaje-servicio promueven estudiantes y profesionales con compromiso social, responsables con sus comunidades, que al haber trabajado en el terreno, conocido sus recursos y necesidades, interactuado con diversos actores, no necesariamente en intercambios armónicos, tendrán un entrenamiento profundo para convertirse en líderes comunitarios dando protagonismo a la comunidad, valorizando sus saberes y compartiendo un conocimiento que se construye y fortalece en la interacción con el otro. Del mismo modo, el acercamiento, conocimiento e interacción de actores diversos fortalece la densidad del tejido social, la consolidación de intercambios y posibilidad de redes favoreciendo culturas políticas que se sustenten en acuerdos e intercambios.

4. CONSIDERACIONES FINALES

El aprendizaje-servicio como modelo pedagógico acerca la institución educativa a la comunidad, favorece la circulación de conocimiento y la recuperación de lo colectivo. Todas las estrategias que impliquen un ejercicio de trabajo comunitario, de conocimiento / acercamiento al propio territorio a partir de proyectos en y con la comunidad enriquecen tanto al aprendizaje-servicio que genera la práctica, la institución educativa, como al barrio o territorio donde el proyecto se pone en acción.

Esta posibilidad de participación de los jóvenes en diversos espacios micro será un entrenamiento de participación ciudadana en sus territorios y de valorización de lo local en diálogo con lo nacional y lo global. Darles la posibilidad de interactuar con otros actores comprometidos con sus territorios es abrirles la posibilidad de conocer, participar, comprometerse con otros y por otros en beneficio de un todos inclusivo. Podríamos sospechar que en los términos en que lo plantea Baquero (2012) hablamos de “experiencias educativas genuinas en tanto posibilidad de participar de modo creciente y diverso en las prácticas que la cultura propone y recrea”, como formas de participación —de ser parte-y de comprensión que los sujetos posean de la situación que habitan. Brindar experiencias que permitan conocer lo dado con posibilidad de cambio y mirada hacia adelante.

Los proyectos de aprendizaje-servicio de calidad, al darle voz a los que no la tienen, al generar relaciones horizontales con los destinatarios, proveen herramientas para el ejercicio de los derechos, para el protagonismo en la comunidad y favorecen prácticas transformadoras cada vez más democratizantes.

Pero para ello es necesario que las relaciones que se promuevan sean genuinamente horizontales, que los pobladores sean partícipes reales en los proyectos y puedan aportar desde sus visiones particulares, desde los diagnósticos, la gestión y evaluación participativa. Esto mismo podría replicarse a futuro en políticas públicas que promuevan la gestión participativa asociada en espacios de desarrollo territorial.

Promover la participación directa, responsable e informada de la ciudadanía en las grandes decisiones colectivas y la gestión de lo público debería ser el objetivo de buenos proyectos de AS en el ámbito territorial. De este modo se mejorarían las condiciones y posicionamientos de los distintos actores para formar parte de procesos participativos de decisión local con transparencia, legitimidad y responsabilidad de las representaciones. Y desde esta perspectiva colaborar en el fortalecimiento de actores para que puedan sostener sus reivindicaciones en espacios públicos cada vez más ampliados.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Apple, M. (2005). *Escuelas democráticas*. Madrid. Editorial Morata.
- Arocena, J. (2006). Globalización y diversidad: un desafío para el desarrollo local. En *Universidad y Desarrollo Local*. Roffman, A (comp) Buenos Aires. Prometeo-UNGS.
- Baquero, R. (2012). Sobre la experiencia educativa y el agotamiento de lo escolar. En Frigerio, G y Diker, G. *La transmisión en las sociedades, las instituciones y los sujetos*. Buenos Aires. Noveduc. CEM.
- Bobbio, N. (2000). *El futuro de la democracia*. México. FCE.
- Carballeda, A. (2005). *La intervención en lo social. Exclusión e integración en los nuevos escenarios sociales*. Buenos Aires. Paidós.
- Coraggio, J. L. (2006). Acerca de algunas relaciones entre la teoría y la práctica del desarrollo local. En *Universidad y Desarrollo Local*. Roffman A. (comp) Buenos Aires. Prometeo-UNGS.
- La propuesta pedagógica del aprendizaje- servicio solidario en la universidad. (2011). Texto complementario para los participantes en el Programa latinoamericano de apoyo a universidades solidarias. CLAYSS. Buenos Aires, Washington, DC.
- Nicastro, S (2009). *Entre trayectorias. Escenas y pensamientos en espacios de formación*. Buenos Aires. Homo Sapiens Ediciones.
- Tapia, N. (2010). *Aprendizaje y servicio solidario. En el sistema educativo y las organizaciones juveniles*. Buenos Aires. Ciudad Nueva
- Velásquez C. (2001). *Desarrollo local y globalización una reflexión sobre AL*. En publicación: *Sociedad y Economía* no. 1. Colombia. CIDSE, Centro de Investigaciones y Documentación Socioeconómica:
<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/colombia/cidse/soceco/1/soceco1.pdf>

ABSTRACT

Service Learning as a pedagogy that promotes participation in horizontal relationships, values the culture and community knowledge, consistent with academic knowledge, appears as a privileged strategy in local development processes and planning. Local development involves a 'set in motion', requires the entry of new actors on the ground in the political arena. Educational institutions that develop learning projects quality service, attend community problems, put students in touch with real situations in their future social-occupational areas, review their curriculum in the context of dynamic action and reflection in the territory, promote the recipients as co-stars, the tools to endow become actively involved in the society and promote multi-actor spaces that contribute to democratic and participatory.

KEYWORDS: service learning, local development, multi-actor spaces